

El campesinado como sujeto político internacional: aportes de La Vía Campesina*

Peasants as International Political Subjects: La Vía Campesina Contributions

Martina Di Paula López**

Artículo de investigación

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 10 de junio de 2025

Para citar este artículo:

Di Paula López, M. (2025). El campesinado como sujeto político internacional: aportes de La Vía Campesina. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 7(14), 15-50.
<https://doi.org/10.22490/26655489.9799>

RESUMEN

En las últimas décadas, los movimientos sociales rurales se han consolidado como actores internacionales con capacidad de incidencia política. La Vía Campesina (LVC), fundada en 1993, articula organizaciones campesinas, indígenas, sin tierra y de trabajadoras agrícolas de distintos continentes. Desde entonces, ha desplegado múltiples estrategias —desde la movilización hasta la representación institucional— frente al avance del sistema agroalimentario globalizado. Este artículo analiza la trayectoria de LVC

* Este artículo es producto de una investigación realizada en la Universidad Complutense de Madrid durante los años 2023 y 2024.

** Máster en Agroecología por la Universidad de Córdoba, España; experta en desarrollo, Universidad Complutense de Madrid; socióloga y licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: mdipaula@ucm.es <https://orcid.org/0009-0006-2877-2741>

a lo largo de sus treinta años de existencia, examinando cómo ha resignificado al campesinado como sujeto político plural, capaz de disputar sentidos y construir alternativas. A partir del análisis de sus publicaciones, conferencias internacionales y de la literatura especializada, se abordan los principales conflictos socioambientales y ecoterritoriales que atraviesan su accionar, así como los desplazamientos temáticos y las articulaciones con agendas feministas, ecologistas y decoloniales. El objetivo es comprender cómo la ampliación y transformación de su marco político permite reconfigurar el lugar del campesinado en la gobernanza global de la alimentación.

Palabras clave: derechos sociales y económicos, globalización, movimiento social, organización internacional, sistema agroalimentario, soberanía alimentaria.

ABSTRACT

In recent decades, rural social movements have consolidated themselves as international actors with the capacity for political advocacy. La Vía Campesina (LVC), founded in 1993, brings together peasant, Indigenous, landless, and agricultural workers' organizations from various continents. Since then, it has deployed multiple strategies—from mobilization to institutional representation—in response to the advance of the globalized agri-food system. This article analyzes LVC's trajectory over its thirty years of existence, examining how it has redefined peasantry as a plural political subject capable of contesting dominant narratives and constructing alternatives. Based on the analysis of its publications, international conferences, and specialized literature, the article addresses the main socio-environmental and eco-territorial conflicts that shape its actions, as well as thematic shifts and its connections with feminist, ecological, and decolonial agendas. The objective is to understand how the expansion and transformation of its political framework enables a reconfiguration of the role of the peasantry in the global governance of food.

Keywords: Agrifood System, Food Sovereignty, Globalization, International organizations, Social and Economic Rights, Social movements.

1. INTRODUCCIÓN

El 17 de abril de 1996 asesinaron a una veintena de personas, trabajadoras rurales, campesinas, del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en la provincia de Pará, en Brasil. Tras la respuesta de la población rural, este día quedó marcado como la *Masacre de Eldorado do Carajás*. Así, el 17 de abril se conmemora como el Día Internacional de la Lucha Campesina, fecha clave en la lucha por la soberanía alimentaria. Esta historia marca un punto de partida, un ejemplo de organización campesina en respuesta a un mercado agroalimentario que los invisibiliza.

Este artículo analiza la transformación de La Vía Campesina como actor político global, en el marco de los desafíos del sistema agroalimentario globalizado. Examinar cómo el movimiento redefine el concepto de campesinado, disputando los discursos hegemónicos sobre desarrollo, producción y soberanía, implica entender la evolución de La Vía Campesina como un proceso de transformación política que resignifica al campesinado en el escenario internacional. La Vía Campesina es uno de los movimientos sociales rurales más importantes que se articula en respuesta a la globalización agroalimentaria y la desterritorialización de la producción agraria (Borras, 2004, p. 6). Su consolidación como organización internacional con capacidad de influencia institucional supuso, desde hace tres décadas, el refortalecimiento y la resignificación del concepto de campesinado como un sujeto político. Esta investigación busca profundizar en La Vía Campesina como organización campesina y social internacional, lo que implica ubicar al campesinado como actor clave para la participación comunitaria en la gobernanza ambiental.

Los avances de La Vía Campesina, así como la expansión y resignificación del concepto de campesinado, son resultado y respuesta a las crisis del capitalismo, marcadas por los procesos de apropiación de la naturaleza y del trabajo humano para mantener bajos los precios y favorecer la expansión del proceso de acumulación desde la Revolución Verde (Gerbeau y Avallone, 2016). El papel de los movimientos indígenas, feministas y climáticos será clave en los giros de La Vía Campesina, así como en los principios de la agroecología campesina, definida por la organización como *la*

respuesta de los pueblos a las ineficiencias y los efectos negativos del sistema industrial alimentario, que se basa en el uso extensivo de agrotóxicos y el acaparamiento de tierras (2006).

El objetivo general de este artículo es ofrecer una mirada amplia y general de la evolución de La Vía Campesina como organización campesina internacional, a través de la transformación del sujeto campesino, incluyendo el análisis de conflictos socioambientales y ecoterritoriales, la definición del campesinado y una línea cronológica de las ocho conferencias principales. Para ello, es relevante: 1) examinar qué se entiende por campesinado en un mundo globalizado, así como las distintas formas de ser campesina en el mundo, a través del análisis de los conflictos socioambientales y ecoterritoriales; 2) analizar la pluralización de sujetos dentro de La Vía Campesina y cómo la organización gestiona la agregación de identidades diversas; 3) investigar la transformación de las agendas políticas de La Vía Campesina a lo largo de su existencia, tratando de mirar permanencias y desplazamientos temáticos; y 4) enmarcar los aportes de La Vía Campesina dentro de la irrupción de los movimientos sociales como actores en la sociedad internacional.

1.1. LA GLOBALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

La crisis climática y ecológica afecta gravemente a la tierra y a las personas que la habitan, poniendo en riesgo la seguridad de la vida humana y no humana. Las poblaciones rurales y periféricas se ven especialmente afectadas, siendo garantes y sostenedoras de la vida. Se evidencia una invisibilización del sector productivo de alimentos, afectado por la escasez de agua y la contaminación de los suelos. Las relaciones entre conflictos ambientales, acción colectiva y producción agraria (Bordón, 2022) son esenciales para estudiar las condiciones de los y las trabajadoras de la tierra como parte de la cuestión social del siglo XXI (Merlinsky, 2021).

Cada vez es más habitual encontrarse con la agricultura como una unidad socioecológica que engloba actividades laborales y naturalezas humanas y no humanas (Gerbeau y Avallone, 2016). La internacionalización de la agricultura en las últimas décadas se debe

a la organización de las cadenas globales agrícolas de producción alrededor de los intereses de las multinacionales de la alimentación, así como a la inserción creciente de mano de obra migrante. Así, analizar la agricultura y la fuerza de trabajo agrícola en su rol en el mantenimiento de las cadenas globales de mercancías, migraciones internacionales y dinámicas centro-periferia implica poner el foco en el papel de los sujetos subalternos en el proceso de acumulación, desde la perspectiva de la ecología-mundo (Latour, 2004). Pedreño (2014) denomina a las áreas agrícolas locales enclaves agrícolas, insertando fuerza de trabajo subalterna desde el punto de vista económico, simbólico, jurídico y político (Avallone, 2018, p. 97). Estas lógicas de acumulación por desposesión, y su correlato simbólico y jurídico, pueden ser contestadas por La Vía Campesina a través de sus propuestas de soberanía alimentaria y defensa de los bienes comunes.

En los sistemas agroalimentarios globalizados, la agricultura campesina ha reducido su relevancia siguiendo las lógicas de producción y consumo de mercancía, incluyendo los flujos financieros y siendo objeto de los fondos de inversión (Van der Ploeg, 2010). Además, la ecología-mundo, al igual que los ecofeminismos (Puleo, 2011), señala el vínculo entre el bienestar de los cuerpos y el territorio, desmontando el dualismo occidental que dibuja a la naturaleza fuera de la civilización (Casanova Casañas, 2021). Descentrar los valores eurocéntricos del progreso y la modernidad occidental para partir de un lugar poscolonial cada vez más multidisciplinario y heterogéneo, donde dialoguen la tendencia productiva globalizadora y la organización social territorial, permite entender a regiones como América Latina como productoras de conocimientos alternativos al conocimiento científico occidental, rompiendo con el eurocentrismo epistemológico que legitimó el proyecto colonialista (Ellis, 2018). La colonización abarca también la colonialidad del saber y del poder, incorporando los pensamientos fronterizos, así como las formas alternativas de conocimiento. La teoría del actor-red (Latour, 2004) permite una reapropiación del relato y de la historia por parte del campesinado y de las personas defensoras de la tierra, entendiendo la protesta campesina como una lucha por la preservación de un modo de vida frente a la transformación industrial.

1.2. LA EMERGENCIA DEL CAMPESINADO COMO SUJETO GLOBAL

El campesinado, entendido como sujeto subalterno, ha quedado excluido de la toma de decisiones que afectan su modo de vida y producción, siendo definido históricamente como rural y “atrasado”. El debate clásico entiende al campesinado como un agregado social en continuo cambio, una categoría específica con rasgos comunes según el contexto social (Wolf, 1969). No hay una sola definición, ya que está atado tanto a las características del territorio en el que se asienta (Edelman, 2022).

Los conflictos ambientales internacionalizados, atravesados por dinámicas patriarcales, coloniales y extractivistas, así como el posicionamiento de las defensoras y defensores ecologistas, son parte de la lucha por el poder. Con la consolidación del agronegocio, el campesinado clásico —organizado por la tierra y la reforma agraria desde los 90— se abre para inventar un nuevo sujeto político que luche por la tierra y el territorio. El poder es entendido como una relación social de violencia, así como una característica de la forma Estado, donde el sujeto, en este caso el campesinado, ha resistido históricamente, experimentando la opresión de las narrativas hegemónicas en las cuales ha desarrollado su subjetividad (Girón, 2017). La relación entre poder, agencia y elementos simbólicos influye en la autopercepción de los y las trabajadoras de la tierra (López-García *et al.*, 2023).

En 1994 se firmó la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles, lo que llevó a las organizaciones rurales a movilizarse desde el norte, sur, este y oeste, bajo el paraguas de La Vía Campesina. Un movimiento transnacional que aúna organizaciones campesinas, agricultores y agricultoras de pequeña y mediana escala, mujeres y hombres del campo, trabajadores y trabajadoras agrícolas, así como comunidades agrícolas indígenas en Asia, América, Europa, África y Oceanía, íntimamente conectados con la tierra (Desmarais, 2007, p. 16).

2. METODOLOGÍA

Para abordar las cuatro líneas de investigación —1) concepto de campesinado, 2) pluralización de los sujetos de La Vía Campesina, 3) transformación de su agenda política y 4) sus aportes en la sociedad internacional— se ha profundizado en la literatura que aborda el concepto de campesinado y su evolución, así como en la organización de productores y productoras agrarias y sus reivindicaciones políticas. El objetivo es analizar La Vía Campesina en su conjunto, así como sus interrelaciones con organizaciones agrarias externas, para lo cual se requiere una perspectiva general de las movilizaciones agrarias y un enfoque específico en el sujeto político del campesinado. Es importante remarcar que se utiliza este concepto como una identidad política y cultural, mucho más presente en los estudios latinoamericanos que en los españoles (Mançano Fernandes, 2008) y europeos, donde existe la dificultad de carecer de una traducción literal con las mismas significaciones —*campesinado*, *farmers* o *paysannes* no equivalen exactamente al mismo concepto—.

Se han tomado como fuente primaria de análisis las publicaciones producidas a lo largo de los treinta años de existencia de La Vía Campesina, así como las discusiones en torno a la identidad campesina. A través de los materiales generados en las ocho Conferencias Internacionales de La Vía Campesina desde 1993, se estudia el desplazamiento de los temas debatidos a lo largo de estos treinta años, así como la incorporación de las luchas locales de los territorios donde se realizan. Es importante localizar las Conferencias Internacionales, ya que el lugar que las acoge condiciona los temas de discusión. Realizadas cada cuatro años en diferentes regiones del mundo, constituyen el principal momento y espacio de debate político-estratégico y deliberativo, donde se hacen balances de los años previos y se proyectan las acciones de los años siguientes. Para identificar el campesinado en un contexto global e investigar su organización y transformación a lo largo del tiempo, se ha buscado establecer una línea cronológica de los hitos de La Vía Campesina y ubicar los grandes desplazamientos temáticos, con la incorporación de las agendas climática, feminista y de defensa de la tierra (figura 1).

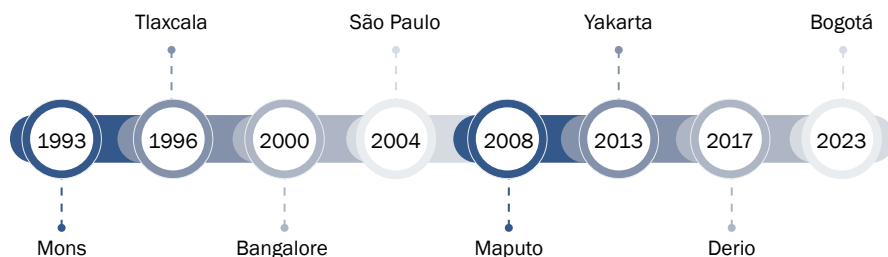


Figura 1. Línea de conferencias LVC

Fuente: elaboración propia a partir de los documentos de La Vía Campesina.

3. SISTEMAS ALIMENTARIOS GLOBALES Y SUS CONFLICTOS

El aumento en la demanda de alimentos, acompañado de la disminución de las barreras comerciales y el incremento en la producción agrícola, está impulsando el crecimiento del comercio global y de las cadenas globales de suministro agrícola (Rosset *et al.*, 2021), ligadas a las cadenas transnacionales, lo que modifica las características físicas de los territorios y la composición de los agentes productores (Pedreño Cánovas, 2017).

La relación entre sociedades y economías periféricas y centrales, vinculada históricamente con la expansión de un capitalismo comercial y, posteriormente, industrial, potencia la estructura de un tipo de sistema económico con predominio del sector primario, concentración de las rentas, escasa diferenciación del sistema productivo y predominio del mercado externo sobre el interno (Schamis, 1991). Amartya Sen (2000) define el desarrollo como la ampliación de libertades o capacidades de las personas, más allá de la forma clásica de medir el PIB per cápita. El *mal desarrollo* es definido por Vandana Shiva (1996) como “la violación de la integridad de sistemas orgánicos interconectados e interdependientes, que pone en movimiento un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia”.

La Vía Campesina (2002) busca una vida digna en un sistema donde los bienes materiales básicos dependen del capital, como efecto directo de las políticas neoliberales en el mundo rural. La ideología del libre mercado, en contextos de desarrollo impulsados

por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), supone una discusión en torno al acceso a los mercados (Desmarais, 2007). El conflicto ambiental no puede reducirse a un lugar socialmente marginal, ya que representa una parte fundamental de la conflictividad social al implicar las propias condiciones de existencia y reproducción de la vida (Fernández *et al.*, 2007). La liberalización agrícola ha generado una nueva forma de organizar los comercios internacionales tras la Revolución Verde e industrialización, dejando de lado las crisis ecológicas y sanitarias generadas por el hambre y los desplazamientos. La pregunta de por qué y cómo la liberalización de los intercambios agrícolas afecta a los campesinos del sur y marginaliza a los del norte deriva en la intensificación teórico-jurídica de conceptos de base utilizados para perpetuar el *dumping* agroalimentario hacia el sur (Berthelot citado en La Vía Campesina, 2002).

Indagar en las prácticas de acumulación por desposesión de las empresas transnacionales y en las cosmovisiones de los pueblos originarios, a través del análisis de los conflictos ecoterritoriales (Casanova Casañas, 2021), permite ver los procesos de despojo del territorio, entendiéndolo como un elemento holístico —conjunto de relaciones sociales, culturales, económicas y espirituales— donde distintas violencias interaccionan. La producción agrícola intensiva, deshumanizada y desterritorializada, explota a las personas y a la naturaleza, obviando la interdependencia entre territorios y cuerpos en situación de vulnerabilidad. Los conflictos ecoterritoriales abarcan las disputas por territorios. Este término nace para hacer frente a los conflictos socioambientales (Silva Santisteban, 2017), al recoger la tendencia de las narrativas indigenistas con discurso ambiental y de los feminismos populares (Svampa, 2019, p. 96). Este giro ecoterritorial visibiliza las prácticas de resistencia y de re-existencia que construyen nuevos mundos que superan los límites coloniales, especialmente en América Latina (Kogan, 2020).

El objetivo de la protesta campesina es defender su particular modo de uso frente a la transformación del modo de uso industrial (Guha y Gadgil, 1993). El campesinado o la producción agrícola familiar puede entrar en disputa con otros grupos sociales, o entre sí, por la

atribución de los bienes comunes. La defensa de los bienes comunales surge como reivindicación y protagoniza buena parte de la protesta campesina durante los siglos XIX y XX. Los derechos de propiedad en las tierras comunitarias han sido clave para el análisis del trabajo de la tierra y las organizaciones que se crean (Eguren *et al.*, 2009).

En esta materia, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) destaca como uno de los movimientos sociales latino-americanos más grandes, influyentes y cohesionados en las últimas décadas. Surgió de una colaboración entre líderes de organizaciones campesinas, sindicatos de trabajadores rurales y activistas en el Estado de Paraná, en el sur de Brasil, en 1984, con el respaldo de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). Además, el MST comparte una base ideológica similar a la del Partido de los Trabajadores (PT) — también surgido en el contexto de resistencia a la dictadura militar—, atrayendo a obreros, intelectuales, activistas de izquierda y sectores progresistas de la Iglesia. Desde entonces, el MST ha atravesado diversas etapas de desarrollo: una fase inicial de acumulación de luchas y liderazgos entre 1979 y 1983; una fase de formalización entre 1984 y 1990; y finalmente, una fase de consolidación, expansión y diversificación de actividades desde la década de 1990 hasta la actualidad (Chaguaceda y Brancalone, 2010, p. 270).

La mayor parte del conflicto campesino a lo largo de la historia no se ha expresado en términos ambientales. Los lenguajes de protesta, frecuentemente vinculados a la defensa de la economía campesina, van más allá de las reivindicaciones explícitamente ecologistas. Sin embargo, la conflictividad campesina presenta en numerosas ocasiones una dimensión ambiental necesaria, dado que el incremento de la deforestación para generar nuevas formas de cultivo industrial ha tenido y sigue teniendo un fuerte impacto sobre la biodiversidad de los territorios, sobre todo tras la colonización europea y la introducción de plantas, animales, plagas o enfermedades (Funes Monzote, 2009). En las controversias sociotécnicas, es necesario considerar que los conflictos ambientales implican disputas por el control de los territorios, con el fin último de controlar el uso de bienes y recursos. Se trata, por tanto, de una dimensión material y una dimensión simbólica de las relaciones de poder (Merlinsky, 2013). La territorialización y juridificación de la cuestión ambiental, así como

la relación entre ciencia y política en la construcción de los problemas ambientales, muestran cómo el conflicto ambiental enriquece el paisaje del debate sociopolítico en términos democráticos.

4. RESULTADOS: LA VÍA CAMPESINA EN RESPUESTA

Actualmente, no existe negociación de la Organización Mundial del Comercio ni de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas en la que La Vía Campesina no esté presente. Por ello, a lo largo de este apartado se analizarán los conflictos socioambientales y ecoterritoriales como efecto de los sistemas alimentarios globales, para luego constatar las movilizaciones agrarias que se consolidan en respuesta.

4.1. DE LAS MOVILIZACIONES AGRARIAS AL CAMPESINADO ORGANIZADO

El estudio de la protesta ha estado centrado en la protesta de clase: obrera, urbana e industrial, entendida desde la racionalidad moderna (Fernández *et al.*, 2007). En el eje capital/trabajo como conflicto central (Escobar, 2018), entre el movimiento obrero y el capital y las fronteras nacionales, la identidad de clase se relaciona con el territorio privilegiado urbano, donde la huelga es clave como acción colectiva (Bringel, 2020). Las tierras comunales siempre han sido objeto por extinguir en la expansión de la propiedad privada. Al ser espacios gestionados y sostenidos por mujeres, su papel en la toma de decisiones también ha sido desplazado a través de la acumulación de poder y tierras. En este contexto, La Vía Campesina adopta un papel fundamental, en diálogo con los movimientos territoriales, articulando movimientos sociales rurales transnacionales en respuesta a la globalización desde arriba —OMC, FMI y BM—; desde abajo —poderes político, fiscal y administrativo—; y desde los costados —privatizaciones— (Fox citado en Borras, 2004).

En esta lucha por la tierra, La Vía Campesina y el MST recorren un camino conjunto. La organización interna del MST abarca varios sectores con el objetivo de integrar diversas perspectivas y

promover agendas temáticas variadas. La educación popular es uno de los ejes del MST, pionero en la creación de espacios educativos autogestionados, siguiendo las líneas pedagógicas de Paulo Freire o Moisey Pistrak (Wrobel, 2015). Experiencias como la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA), impulsada por la propia Vía Campesina como iniciativa de formación, consolidan el modelo de transmisión de conocimientos de Campesino a Campesino (Desmarais, 2007) o Campesina a Campesina (Val *et al.*, 2021). Las formas de conocer son parte del diálogo de saberes que reconoce al campesinado como sujeto con conocimiento y capacidad de acción (Martínez-Torres y Rosset, 2014).

Si se estudia la forma que toman las movilizaciones y protestas campesinas, se observa un repertorio más disruptivo mediante acciones simbólicas contra la OMC y empresas transnacionales y multinacionales del agronegocio, con el objetivo de visibilizar las consecuencias del modelo productivo extractivista neoliberal; así como otro repertorio menos disruptivo, en forma de incidencia y formación. En este sentido, la propia Vía Campesina ha modificado sus estrategias y vías de acción en función de la lógica exterior y de las dinámicas internas.

Las negociaciones previas del GATT y sus efectos sobre la agricultura mundial —anteriores a la creación de la OMC— ya obtuvieron una respuesta campesina organizada. En 1986, la *International Federation of Agricultural Producers* (IFAP) estaba compuesta por grandes productores y grupos mercantiles, actuando como representación de la agroindustria. La falta de transparencia e información dio paso a la búsqueda de construcción de un espacio campesino internacional que defendiera la seguridad alimentaria mediante procesos participativos (Desmarais, 2007). Estas primeras conversaciones fueron difíciles y numerosos actores estuvieron involucrados, como la Federación Campesina de Senegal (PFS), Coordinadora Campesina Europea (CPE), Asociación Coordinadora de Organizaciones de Agricultores Ecológicos (ASOCOE) y la National Farmers Union (NFU). La relación de La Vía Campesina con la NFU es un tema que Desmarais (2007) analiza en profundidad, especialmente en lo referido a sus tensiones y diferencias. De esta forma, la lucha

por sacar la agricultura de la OMC se consolida como una de las luchas continuadas de La Vía Campesina.

El nacimiento de La Vía Campesina tiene su origen en la evolución de los regímenes alimentarios globales. El primero (1870, década de 1930) se caracteriza por la comida barata y la materia prima proveniente de las colonias para la industrialización europea (Friedmann y McMichael, 2008, p. 100). El segundo (décadas de 1950 a 1970) destacó por la “Revolución Verde” y la incorporación de cereales con el uso de fertilizantes, pesticidas y maquinaria en el Sur Global, como un desarrollo agrario industrial orientado al mercado global. Esto debilitó la agricultura campesina y facilitó la acumulación de tierras en pocas manos, así como la intensificación de la producción (Hewitt de Alcántara, 1976; Shiva, 1991). Se inicia así una etapa de profundización de las desigualdades de clase, género y territorio, debido a la Revolución Verde, fomentando el desplazamiento del campesinado a los suburbios de las grandes urbes (Agarwal, 1994; Shiva, 1991).

4.2. NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LVC

La Vía Campesina es un proceso colectivo que se oficializa en 1993 para hacer frente al olvido de las formas de producción y de la clase trabajadora rural, así como para intervenir en la toma de decisiones a nivel internacional, en un contexto de liberalización de la economía y consolidación de la hegemonía de las grandes corporaciones. A partir del congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) en 1992, se establece como organización mundial en Managua (Nicaragua), considerándose este encuentro como el precedente del actual movimiento campesino. Esta unión fue posible debido a que estaba por firmarse la Ronda Uruguay, y la opinión generalizada era de rechazo hacia el modelo neoliberal que excluía al campesinado de la definición de políticas agrícolas, frente al poder de las grandes transnacionales de la industria agroalimentaria (Navarro y Desmarais, 2009).

Desde su fundación, la soberanía alimentaria ha sido un concepto clave que, junto con la agroecología, constituye la base de las numerosas movilizaciones que ha organizado a nivel global como

forma de protesta y demanda (López e i Segura, 2023). Las primeras acciones conjuntas toman forma en las campañas contra la Organización Mundial del Comercio, siendo La Vía Campesina una voz crítica frente a la liberalización del comercio agrícola.

LVC es, así, un movimiento transnacional de campesinado y personas trabajadoras de la tierra, con una presencia crítica en los espacios políticos que afectan al sistema agroalimentario. Está compuesta por organizaciones campesinas de pequeños y medianos agricultores y personas trabajadoras agrícolas, así como por comunidades indígenas de Asia, África, América y Europa. Se organiza en siete regiones: Europa, Asia del Noreste y Sudeste, Asia del Sur, América del Norte, Caribe, América Central y América del Sur, colaborando con organizaciones campesinas de África. Se define como un movimiento autónomo, pluralista e independiente, compuesto por organizaciones nacionales y regionales que conservan su autonomía. La conforman 182 organizaciones de 81 países de distintos continentes, siendo el movimiento campesino con mayor participación, tamaño y complejidad.

La Vía Campesina ha estado muy presente en los espacios políticos de la FAO, así como en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria (CFS:CSA) de 2009, y en otros espacios internacionales como la Declaración de los Derechos de los Campesinos (UNDROP), que tardó 17 años en ser adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se trata, por lo tanto, de un proceso colectivo más allá de las fronteras nacionales desde la década de 1980, que pone el foco en la mercantilización del sistema agroalimentario promovido por la OMC.

Dada su naturaleza política compleja, multicultural y de gran extensión geográfica, su articulación, comunicación y coordinación requiere de grandes esfuerzos. La conferencia es, como se ha mencionado anteriormente, la instancia suprema de decisión que se reúne cada cuatro años, siendo las estructuras regionales las instancias de coordinación y articulación más local, articuladas entre sí por la Comisión de Coordinación Internacional. La organización es rotativa y democrática entre regiones, y el Comité Internacional de Coordinación es elegido en cada una de las conferencias, teniendo en cuenta la diversidad territorial.

Desde su nacimiento, La Vía Campesina continúa en expansión, siendo definida como el movimiento social rural internacional más significativo (Navarro y Desmarais, 2009). Por ello, existe una coordinación según las asambleas en cada una de las nueve regiones globales en las que se divide. La Vía Campesina demanda un alto grado de participación a cada organización que la integra, así como un diálogo constante entre ellas. El reconocimiento de la diversidad de las entidades miembro ha llevado a implementar medidas como la traducción sistemática, para que cada una de ellas pueda expresarse en su propio idioma y defender colectivamente la vida campesina, resistiendo al capitalismo y a las transnacionales del agronegocio.

Sus objetivos principales son la articulación y el fortalecimiento de las organizaciones que la conforman; influir en los centros de poder y decisión de los Estados, empresas y organizaciones internacionales para reorientar las políticas que afectan a productores y productoras; reforzar la participación de las mujeres; y formular propuestas en relación con la soberanía alimentaria, la producción, la comercialización, la investigación, la biodiversidad y el medio ambiente (Silva Santisteban, 2017). La agricultura campesina se plantea como una fuente de soluciones viables frente a la crisis climática y alimentaria, así como frente a los conflictos derivados de estas. Los dos términos clave de La Vía Campesina —junto con comunidades rurales y urbanas, agricultoras y no— que se han consolidado son la agroecología y la soberanía alimentaria. “La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, de sus países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros” (La Vía Campesina, 2003).

Se trata de una propuesta radical para hacer frente a la política agroalimentaria neoliberal. Incluye acceso a tierras, semillas, mercados y un nuevo concepto de política alimentaria, dando un paso más allá del término de seguridad alimentaria tratada por la FAO. Las semillas son el primer medio de producción agrícola, por ello la lucha por liberarlas de patentes ha sido clave para La Vía Campesina, entendiéndolas como un Bien Común (Desmarais, 2007). “La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a determinar sus sistemas alimentarios y agrícolas, y el derecho a producir y consumir alimentos saludables y culturalmente apropiados” (La Vía Campesina, 2020).

El concepto se incorpora en La Vía Campesina en 1996, extendiéndose y reivindicándose desde distintos actores. En el artículo *Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto*, Bringel (2015) aborda la evolución del término, partiendo del nacimiento del propio concepto de soberanía y su relación con el Estado-Nación y las territorialidades, hasta llegar a la geografía comercial global que desregula el sistema agroalimentario mundial. Es en este contexto donde emergen movimientos sociales críticos que reúnen voces de personas campesinas, indígenas y agricultoras en defensa de la *soberanía popular*, desde los derechos y la autodeterminación de los pueblos (Sánchez Jiménez *et al.*, 2019), evidenciando la importancia de este debate conceptual para la construcción de un marco discursivo crítico común, que busca las convergencias sin obviar las especificidades territoriales y evitando el vaciamiento de su contenido (Bringel, 2015).

Mamonova y Franquesa (2020) muestran cómo el concepto de soberanía alimentaria no penetra de forma significativa en las comunidades rurales europeas, especialmente en producciones familiares y convencionales, siendo un término desarrollado principalmente en lo teórico. Sin embargo, se ha avanzado más allá de la noción de seguridad alimentaria, considerada insuficiente, ya que evidencia las omisiones de la FAO. La agroecología se define como un “territorio inmaterial en disputa”, reflejando las tensiones en territorios materiales por el acceso de agricultores y campesinos a la tierra, el agua, las semillas o los mercados (Mamonova y Franquesa, 2020). Por ello, la inclusión de los ecologismos en La Vía Campesina es clave para comprender la incorporación de nuevas luchas y reivindicaciones.

La agroecología campesina, como todo concepto, puede ser reapropiada y vaciada de contenido político, por lo que es necesario entenderla en diálogo con el campesinado y en contraposición al sistema industrial de producción. Para La Vía Campesina, la defensa de los enfoques agroecológicos implica priorizar la sostenibilidad, la resiliencia y la justicia social en los sistemas alimentarios. Se trata de una forma de entender la agricultura desde los métodos de producción, el rol social y la interacción urbano-rural.

El análisis de los regímenes alimentarios, a partir de Friedmann (1987), ha combinado economía política, ecología política y análisis histórico para explicar cómo las relaciones entre producción y consumo alimentario son centrales en el funcionamiento del sistema socioeconómico global. Estos regímenes se definen como formas de resistencia local y regional frente a la OMC, mediante estrategias campesinas de participación y movilización (Desmarais, 2007). Esto ha supuesto una serie de alianzas estratégicas con ONG, así como la consolidación de alternativas locales.

4.2.1. ENSANCHAMIENTO DE LA AGENDA

El derecho a una vida digna frente a los megaproyectos económicos de libre mercado es una de las grandes reivindicaciones de La Vía Campesina desde sus inicios (La Vía Campesina, 2002). En este contexto, la defensa de las semillas se consolida en 2003 como base de las redes alimentarias, en resguardo de los conocimientos de las comunidades campesinas frente a las semillas corporativas y patentadas. Estas se asumen como “patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”. Esta apuesta por lo común se reivindica como una forma de resistencia al capitalismo y al patriarcado.

El propio debate en torno al concepto de soberanía alimentaria responde a una discusión conceptual y política *que trasciende el ámbito de la lucha campesina y la cuestión agraria “tradicional”, circunscrita a la tierra y a la reforma agraria* (Bringel, 2015, p. 98). La Reforma Agraria Popular es clave para La Vía Campesina en la lucha por la tierra, la soberanía alimentaria y la agroecología (Giraldo y Rosset, 2018). Se trata de reconocer los conocimientos campesinos sobre las formas de producción, el territorio y la naturaleza, que sanen a las personas y cuiden la biodiversidad. Es una apuesta por la agroecología campesina, en articulación con las luchas de todos los sectores populares, donde el modelo de La Vía Campesina se enfrenta a la producción latifundista y al agronegocio, definidos por la organización como formas contradictorias de producción.

Bajo muchos nombres —proyecto campesino, agricultura familiar, agricultura campesina, reforma agraria popular, reforma agraria integral o proyecto de desarrollo de la agricultura sostenible—, La Vía Campesina propone una agricultura con mano de obra familiar,

que produzca para lo local, cuide la naturaleza y genere otra forma de vinculación con ella y entre las personas del territorio. Es en este contexto donde se identifica uno de los grandes desplazamientos temáticos: la incorporación de los feminismos populares y rurales, donde las contribuciones de las campesinas trascienden el núcleo familiar tradicional. Este ensanchamiento identitario no representa una ampliación marginal, sino una transformación estructural del sujeto político campesino, cuya identidad se co-construye desde las luchas territoriales, de género y diversidad.

Según Pancha Rodríguez, “nos destacamos como una organización pionera que reconoce las contribuciones multifacéticas de las mujeres, no solo en la agricultura sino también en los ámbitos de lucha y organización, encarnando fuerza, integridad y compromiso” (en la declaración a La Vía Campesina, 2022).

Los feminismos campesinos y populares constituyen otro de los principios comunes de La Vía Campesina, trabajado a lo largo de los años mediante asambleas globales y regionales de campesinas. No solo a través de la presencia paritaria en las asambleas generales, sino también mediante la creación de un espacio propio de reflexión. La notable contribución de las mujeres en la producción de alimentos se encuentra significativamente marginada. A pesar de ser las principales proveedoras de alimentos en comunidades de todo el mundo, la ausencia de una perspectiva de género adecuada en las estadísticas y datos oficiales subestima su papel y sus aportes.

Esta defensa feminista sentó un precedente para la constitución de la Asamblea de Jóvenes de La Vía Campesina y el reconocimiento de las agrupaciones LGTBIQ+. Entre todas las declaraciones de este 8 de marzo, María Ferreiro, responsable de la Secretaría de las Mujeres del Sindicato Labrego Galego-Comisións Labregas (SLG), explicaba para La Vía Campesina:

La discriminación de las mujeres campesinas es patente en muchos ámbitos [...] Según datos publicados por el Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA), el número de granjas de mujeres que perciben ayudas de la Política Agraria Común (PAC) está muy lejos de poder equipararse con las recibidas por los hombres. Nosotras tan sólo obtenemos el 27,5% de las ayudas directas y el 26,34% de

Desarrollo Rural. [...] Según datos del “Borrador de la estrategia para la igualdad de las mujeres rurales” (2021) del Ministerio analizando datos del Instituto Nacional de Estadística (2020), las mujeres representan solo el 1,04% de la población activa dedicada al campo, es decir, menos de la cuarta parte de las personas que se dedican a la agricultura. No obstante, las mujeres estamos muy presentes por ejemplo en la producción para autoconsumo en los hogares, o al mismo nivel en carga de trabajo que los hombres en las granjas, pero sin estar reconocida nuestra titularidad. (Ferreiro en la declaración de La Vía Campesina, 19 de marzo de 2024)

Los aspectos socioeconómicos de la contribución de las mujeres a la producción y la reproducción, así como su papel en la recreación de la cultura —incluyendo la religión y las prácticas curativas—, forman parte del silenciado protagonismo de las mujeres en la organización social, más allá de la familia extensa y el parentesco. Las contribuciones clave de las mujeres a la seguridad alimentaria, la conservación de la biodiversidad y la apropiación territorial se evidencian tanto en su participación como en su ausencia en los procesos políticos. El papel de las mujeres como sostenedoras de las comunidades rurales también pone el foco sobre su implicación activa en la vida colectiva.

Desmarais (2007) también señala la situación de las mujeres en las fronteras de la soberanía alimentaria, debido a la invisibilización de sus tareas fundamentales para la creación de un modelo agrícola alternativo. En este marco, se consolidan espacios como la Asamblea Latinoamericana de Mujeres Rurales o los Talleres de Mujeres Campesinas en Asia. Asimismo, los feminismos y ecofeminismos latinoamericanos aportan herramientas teóricas y políticas fundamentales para pensar la categoría de género en contextos de conflictos socioambientales y ecoterritoriales (Bolados García y Sánchez Cuevas, 2017), así como para visibilizar el trabajo no remunerado de las mujeres campesinas, tanto en la reproducción familiar como en la vida comunitaria (Palacios Sepúlveda, 2012).

Además, para La Vía Campesina, según campañas como *LGBTI campesinas en lucha: liberar la tierra, liberar los cuerpos* (2021), la lucha LGBTI campesina, feminista y popular trasciende el interés

individual por la propia existencia, constituyéndose como una acción que responde a una voluntad colectiva de transformación. El objetivo que se persigue es alcanzar un mundo exento de las barreras que regulan tanto la propiedad de la tierra como el dominio sobre los cuerpos y las sexualidades. Esta experiencia de lucha campesina frecuentemente queda invisibilizada por la hegemonía y relegada a una visión de agenda urbana e individualista. En palabras de La Vía Campesina, en este mismo comunicado:

En el mundo en que vivimos, asumirse como un cuerpo disidente de las normas significa, a menudo, sentirse solo. La binaridad del género y el estándar familiar heterosexual a menudo impiden la experiencia de la diversidad, y este control puede generar silencio, violencia, depresión y distanciamiento. [...] Las personas LGBTI luchan para poder seguir viviendo en el campo, resistiendo al agronegocio, produciendo alimentos y relaciones sanas. [...] La lucha campesina, feminista, negra, indígena, migrante y LGBTI es una lucha integral por la liberación y autodeterminación de los territorios-cuerpo y los territorios-tierra. (Capire en la declaración de La Vía Campesina 2021)

La Asamblea de Jóvenes, así como toda articulación juvenil de La Vía Campesina, aprovechó la Mesa Redonda de Jóvenes Agricultoras y Agricultores, organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en Inglés) y el Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar (UNDAF por sus siglas en inglés), para seguir reclamando una reforma agraria integral y soberanía alimentaria. Además, la digitalización de los sistemas alimentarios ha sido una de las incorporaciones recientes a la agenda, incluyendo conceptos como dataficación, registros territoriales digitales, inteligencia artificial, tecnología financiera y el uso de webinars como herramienta de difusión.

Parte del ensanchamiento temático de La Vía Campesina pasa por las luchas territorializadas y coordinadas bajo su paraguas. También destaca por su involucramiento y posicionamiento político en conflictos internacionales, bajo la búsqueda de una lucha campesina global. Todo esto ocurre dentro de la conceptualización

marco Norte-Sur Global, desde comunidades agrícolas, campesinas e indígenas de Asia, África, América y Europa. La organización tiene una fuerte presencia en el continente latinoamericano, con ejemplos como el de Brasil —junto al MST—, Colombia —con participación en los procesos de paz—, Venezuela —en las leyes de tierras y pesca— o México —junto al zapatismo— (La Vía Campesina, 2002). Está presente en más de 80 países.

Desde sus inicios, también se ha solidarizado con el pueblo palestino, en contra de su colonización y en defensa de su soberanía alimentaria, en alianza con la Confederación Campesina Palestina (La Vía Campesina, 2002). Entre muchas otras, la propia La Vía Campesina (2002) destaca campañas en Burkina Faso, junto a personas productoras de algodón; en Tailandia, junto a la Asamblea de los Pobres (AOP); en Indonesia, en la lucha contra el neoliberalismo; así como su articulación regional en redes como la Red de Organizaciones Campesinas y de Productoras de África del Oeste (ROPFA).

4.2.2. PLURALIZACIÓN DEL SUJETO

La incorporación de mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y comunidades LGTBIQ+ en el marco de La Vía Campesina expresa no solo una ampliación identitaria, sino una transformación política profunda. A través de los desplazamientos temáticos y los distintos hitos vividos, la subalternidad del sujeto campesino ha evolucionado, y es a estos cambios a los que se dedica este último apartado. Existe una cuestión epistemológica sobre quién era y quién es ahora el campesinado, lo que condiciona la aparición de un movimiento campesino global y su relación con los movimientos ecologistas. Nombrar importa (Haraway, 1991).

Por ello, la visión hispanohablante parte de una discusión entre los términos campesinado, personas trabajadoras del campo, agricultoras, ganaderas, pescadoras o labradoras, frente a una mayor homogeneización en conceptos como *farmers* en países anglosajones, o una discusión más acotada en Francia entre *agriculteur-es* o *paysan·nes*.

La identidad campesina parte de entender la tierra como medio de vida, como parte de la vida (Recavarren, 2020). El concepto de propiedad se desdibuja bajo las diferentes formas de ser campesino en el mundo. Los factores de la producción y del consumo —como la tierra, el agua, la tracción animal y el trabajo humano— estaban determinados por la extensión y disponibilidad de tierra existente en cada comunidad (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1992). Por ello, el campesinado se enfrenta a la producción extractiva de la tierra en la medida en que de ello depende su subsistencia.

Hay una forma de producción que asemeja la explotación agraria con la economía familiar, en la cual se moviliza todo el personal disponible para el trabajo agrícola con el fin de garantizar la supervivencia generacional (Bernstein, 2017, p. 11). Para ello, es necesario un entramado de relaciones de apoyo mutuo entre cultivadores y cultivadoras, lo que ha dado paso a la generación de una cultura, una ética común y una identidad (Daly, 1973). El uso múltiple del territorio constituye una estrategia de diversificación de riesgos frente a la variabilidad climática o social (Beck, 2002). Frente a esto, las características del modo de uso comercial o industrial, así como su impacto en la degradación de la condición campesina, supusieron un cambio en las formas de expresión de la protesta y en su impacto ambiental.

Hablar de campesinado, en un contexto de crisis ecosocial, nunca había despertado tanto interés urbano. Los espacios de encuentro proliferan más allá de los mercados, y la producción académica sobre La Vía Campesina, aunque no tan prolífica como en sus inicios, ha aumentado en los últimos años (Nicholson y Borrás, 2023). De hecho, la crisis de 2008 también fue una crisis alimentaria, que produjo récords en las tasas de hambre y pobreza, así como en los beneficios de las grandes corporaciones agroalimentarias y de las grandes cosechas (Lean, 2008). En junio de 2008, el Banco Mundial reportó que los precios de los alimentos habían subido un 83 % en tres años (Wiggins y Levy, 2008). La producción alimentaria crece de manera estable; sin embargo, los datos sobre hambruna también aumentan de forma exponencial, pasando de 700 millones en 1986 a 800 millones en 1998 (Lappé *et al.*, 1998;). Esta vulnerabilidad sistémica es producto de la sobreproducción. Las raíces de

las crisis alimentarias se encuentran en la construcción del propio régimen alimentario (Holt Giménez y Shattuck, 2011).

Los efectos de la liberalización del comercio agrario no solo afectan al campesinado organizado en torno a La Vía Campesina, sino que también reflejan una ampliación del propio término de campesinado y de la importancia de los sistemas agroalimentarios.

Esto nos lleva al término *glocalización* (Robertson, 1995), que podría aplicarse a la lucha campesina al fomentar un diálogo global-local que, desde la territorialidad, une fuerzas para enfrentar una misma demanda: la soberanía alimentaria. La pérdida de la cultura alimentaria constituye toda una línea de investigación, al igual que el análisis de las cadenas agrarias globales y los procesos de producción deslocalizados. Frente al mercado de alimentos globales, La Vía Campesina reivindica el camino de la agroecología campesina, ya que su dimensión política implica el acompañamiento de iniciativas de movimientos sociales que buscan la transformación de las formas de producción, distribución y consumo (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2010).

4.3. HITOS CLAVE

En el análisis de la evolución de las reivindicaciones y demandas, resulta útil retomar las ocho conferencias internacionales y las aportaciones de cada una de ellas. Los ejes temáticos varían según la coyuntura histórica y el territorio, siendo la solidaridad y la lucha por la tierra dos pilares del movimiento desde su nacimiento. Sin embargo, estas se definen en su diversidad de idiomas, experiencias, formas de lucha y acciones, incorporando a poblaciones indígenas y afrodescendientes.

La fundación de La Vía Campesina como movimiento transnacional representativo de los intereses campesinos a escala global tuvo lugar en Mons, Países Bajos, en 1993, durante su conferencia inaugural. Puede decirse, por lo tanto, que en 1993 se celebra la primera de las ocho conferencias de La Vía Campesina, la cual terminará de consolidarse en 1994, durante la Ronda Uruguay, con la firma del GATT. Como respuesta a este evento, se establecieron los principios

fundamentales del movimiento, con un enfoque en la defensa de la soberanía alimentaria y los derechos de los campesinos.

En la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996 se puso en el centro de la discusión el derecho a la alimentación y el papel de las políticas agrícolas para garantizarlo. Es en este contexto que, durante su segunda conferencia en Tlaxcala, México, también en 1996, se consolida la unión de movimientos campesinos de todos los continentes contra la industrialización de la agricultura y la globalización del mercado alimentario. Se cuestionaron las ayudas basadas en el tamaño de la granja y la extensión de tierra, y se creó comunitariamente una voz propia de resistencia.

Gracias a esta conferencia, el concepto de soberanía alimentaria fue introducido en los círculos de formulación de políticas, con la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma como escenario clave, reivindicando este principio como un derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrarias y alimentarias, y abogando por políticas que beneficien a los pequeños agricultores y el derecho a una alimentación adecuada.

Con motivo de su 30 aniversario, La Vía Campesina declaró:

En un mundo que se enfrenta a diversas crisis multidimensionales, incluidos los desafíos apremiantes de la crisis climática, la crisis alimentaria y las guerras, la agricultura campesina es una fuente de soluciones viables. La Vía Campesina ha estado a la vanguardia en la defensa de enfoques agroecológicos que priorizan la sostenibilidad, la resiliencia y la justicia social en los sistemas de producción de alimentos. El evento conmemorativo celebrado en Mons brindó una plataforma para resaltar estas victorias recientes y subrayar el papel vital desempeñado por el movimiento campesino en la lucha contra los desafíos globales. (La Vía Campesina, 2022)

La que se considera la primera gran manifestación tuvo lugar en 1999, en demanda de una reforma de la Organización Mundial del Comercio, dando paso en el año 2000 a la primera marcha pacífica conjunta con organizaciones rurales y de regantes. La III Conferencia de La Vía Campesina, celebrada en Bangalore, India (2000), marcó el inicio de una campaña contra las políticas de liberalización

del comercio agrícola de la Organización Mundial del Comercio (OMC), consideradas perjudiciales para los pequeños agricultores. En ella se abogó por una reforma de las políticas comerciales que protegiera la agricultura familiar y la soberanía alimentaria.

Durante la II Conferencia Internacional de La Vía Campesina, se declara el 17 de abril como el Día Internacional de las Luchas Campesinas, en homenaje a la veintena de trabajadores rurales y campesinos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) que fueron masacrados por la policía del estado de Pará en Eldorado dos Carajás, Brasil. Se trató de una de las mayores matanzas amazónicas, organizada por grandes latifundistas, que recibió la respuesta del campesinado tanto a nivel nacional (MST) como internacional (LVC). Desde el inicio de las acciones campesinas, la solidaridad y la lucha por la tierra aparecen como pilares fundamentales del movimiento.

Por ello, en el año 2000, con la tercera conferencia internacional en Bangalore, se sientan las bases para que, en 2002, La Vía Campesina tenga una incidencia directa en la Conferencia de la FAO en Roma. Es en el Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil para la Soberanía Alimentaria (Roma, 2002) donde comienza a consensuarse la definición de soberanía alimentaria como:

El derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades. (La Vía Campesina, 2002)

En São Paulo, Brasil (2004), durante la IV Conferencia, se profundizó en el concepto de soberanía alimentaria y se discutieron estrategias para contrarrestar la influencia de las grandes corporaciones agroalimentarias. Se abordaron temas como la concentración de tierras y la industrialización de la agricultura, enfatizando la importancia de fortalecer la agricultura familiar y campesina.

En el Foro para la Soberanía Alimentaria de Nyéléni, celebrado en Mali en 2007, se retomó la definición de soberanía alimentaria con el objetivo de ampliar y consolidar el concepto. Esta discusión se profundizó en 2008, en la V Conferencia realizada en Maputo, Mozambique, donde se centró en seis pilares clave, incluyendo el acceso a la tierra, las semillas y la biodiversidad, así como estrategias para enfrentar la crisis alimentaria y la creciente concentración de tierras en manos de grandes corporaciones.

En Yakarta, Indonesia (2013), durante la VI Conferencia, se continuó el diálogo sobre la soberanía alimentaria, abordando la resistencia frente a la industrialización agrícola y la protección de los recursos naturales. Se resaltó la importancia de la organización y la solidaridad entre campesinos a nivel global.

En la VII Conferencia, celebrada en Derio, España (2017), se analizaron los progresos y desafíos del movimiento campesino, con un enfoque en la necesidad de fortalecer las organizaciones campesinas tanto a nivel local como global, para avanzar hacia un sistema alimentario más justo y sostenible.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (UNDROP), adoptada en 2018, supuso un gran avance en el reconocimiento y la protección de los derechos campesinos, así como en la popularización del principio de soberanía alimentaria (López-García *et al.*, 2023).

Finalmente, tuvo lugar la VIII Conferencia en Bogotá, Colombia (2023), donde se subrayó la importancia de combatir la explotación agraria a través de la agroecología como vía para construir soberanía alimentaria. En este contexto, se recogieron críticas al Acuerdo Comercial UE-Mercosur por su diseño favorable a las corporaciones transnacionales. Esta última conferencia incorporó nuevas formas de difusión y expresó una crítica contundente al capitalismo, al imperialismo, al patriarcado, a las guerras y a las múltiples violencias.

Ante ello, La Vía Campesina apeló a la resistencia colectiva frente al creciente poder de las multinacionales sobre las tierras, las

semillas, los conocimientos y las formas de vida campesinas. Bajo el lema *“Frente a las crisis globales, construimos soberanía alimentaria para asegurar un futuro a la humanidad”*, la conferencia expresó su solidaridad con la grave situación que enfrenta el pueblo sudanés, en particular su campesinado y trabajadoras rurales. Asimismo, exigió *“un alto el fuego inmediato y condena la guerra genocida que se está librando contra el pueblo palestino en Gaza”*, reafirmando su apuesta por la protección de la tierra frente a la colonización.

La Vía Campesina hizo un llamamiento internacional a la solidaridad con los pueblos de Níger, Malí, Burkina Faso, Guinea-Bissau, la República Democrática del Congo, Mozambique, India, Japón, Filipinas, Indonesia, Myanmar, las Islas del Pacífico, Ucrania, el pueblo sami en Noruega, Haití y Puerto Rico, con especial atención a sus poblaciones campesinas. Y es que el lema de esta VIII Conferencia fue: *“Frente a las crisis globales, construimos soberanía alimentaria para asegurar un futuro a la humanidad”*.

4.3.1. DERECHOS CAMPESINOS

Para partir de una definición base, La Vía Campesina comprende dentro del campesinado a

[...] toda persona que se dedique o pretenda dedicarse, ya sea de manera individual o en asociación con otras o como comunidad, a la producción agrícola en pequeña escala para subsistir o comerciar y que para ello recurra en gran medida, aunque no necesariamente en exclusiva, a la mano de obra de los miembros de su familia o su hogar y a otras formas no monetarias de organización del trabajo, y que tenga un vínculo especial de dependencia y apego a la tierra. (La Vía Campesina, 2020)

Mediante la UNDROP (2018) se ha consolidado el derecho a los recursos naturales, a la organización colectiva, a la participación, a la tierra, a las semillas y a la igualdad de género. Se trata de una declaración compuesta por 28 artículos que integran los derechos y obligaciones de y para el campesinado.

La Declaración no solo reconoce a las campesinas y campesinos como sujetos de derecho, sino que también incluye a las personas

que habitan zonas rurales, reconociéndolas como agentes fundamentales para el desarrollo territorial. Constituye un instrumento estratégico y simbólico para el fortalecimiento de los movimientos rurales, sentando una jurisprudencia y una perspectiva jurídica internacional que permite orientar la legislación y las políticas públicas en todos los niveles institucionales.

La Declaración incluye un artículo específico dedicado a las obligaciones de la ONU, así como una serie de obligaciones y recomendaciones para los Estados miembros, junto con mecanismos e instrumentos para garantizar estos derechos (Kalny, 2019). El núcleo de la Declaración se centra en el derecho a la tierra, las semillas y la biodiversidad, así como en diversos “derechos colectivos” anclados en el principio de soberanía alimentaria.

Entre los derechos contemplados destacan: el acceso a los recursos naturales y al desarrollo (art. 5); a la vida, la libertad y la seguridad (art. 6); a la participación (art. 10); a la información (art. 11); al trabajo (art. 13), con un ambiente laboral seguro y saludable (art. 14); a la alimentación y la soberanía alimentaria (art. 15); a un ingreso y subsistencia dignas y a los medios de producción (art. 16); a la tierra (art. 17); a un ambiente limpio, seguro y saludable (art. 18); a las semillas (art. 19); a la diversidad biológica (art. 20); a sistemas de agua potable (art. 21); a la seguridad social (art. 22); a la salud física y mental (art. 23); a la vivienda (art. 24); a la educación (art. 25); y a los saberes tradicionales (art. 26).

5. CONCLUSIONES

A lo largo de sus treinta años, La Vía Campesina ha enfrentado los desafíos del sistema agroalimentario global no solo desde la resistencia, sino mediante la construcción activa de marcos alternativos de producción, saber y gobernanza. Su transformación interna revela una disputa por el sentido mismo del desarrollo y de la vida en común, guiada por una lógica plural y territorial. A partir del análisis realizado, se observa cómo el movimiento ha reconfigurado las estrategias de lucha campesina, ampliando su base social, fortaleciendo su proyección internacional e incorporando un

enfoque transversal que articula agroecología, soberanía alimentaria, feminismos y decolonialidad.

5.1. SÍNTESIS DE HALLAZGOS

La evolución del campesinado y su organización en torno a La Vía Campesina muestra su capacidad de adaptación a las transformaciones sociohistóricas y su resistencia frente a dinámicas patriarcales, coloniales y extractivistas. La internacionalización de la agricultura y la pérdida de centralidad de la agricultura campesina han generado una reconfiguración del sistema agroalimentario, condicionando tanto las formas de vida como las posibilidades de incidencia política de los pueblos rurales.

A lo largo de la revisión de publicaciones, se observa un gran salto en las investigaciones realizadas. Las más recientes permiten evaluar el cambio en el ciclo global de las protestas. La Vía Campesina ha pasado de una resistencia reactiva a una acción propositiva, capaz de incidir en espacios de gobernanza global. Las transformaciones del movimiento y su acción colectiva muestran, por un lado, la reconfiguración del sujeto campesino y, por otro, la globalización del campesinado como sujeto político. La identidad de La Vía Campesina se sustenta en el concepto de soberanía alimentaria y en el entramado comunitario de las personas de la tierra.

Sin embargo, a lo largo de sus 30 años, LVC ha modificado sus estrategias y vías de acción en función de la lógica exterior y de las dinámicas internas. Esto se evidencia en las disputas ideológicas actuales en torno al término “campesinado”. El cambio de carácter al incorporar nuevas asociaciones y movimientos diversos no solo ha dado paso a distintas formas de entender al sujeto político campesino, sino que también ha incorporado nuevas formas de acción construidas desde la educación y la formación. De esta manera, se consolida la metodología de Campesino a campesino en la defensa de la agroecología campesina y la soberanía alimentaria.

Los nuevos repertorios disruptivos abarcan desde incidencias sutiles mediante formaciones —como escuelas rurales, escuelas de campesinado y capacitaciones en agroecología— hasta acciones

simbólicas contra la OMC y las multinacionales del agronegocio. El objetivo de La Vía Campesina es transformar las zonas rurales, los medios de vida y el sistema de producción agroalimentaria, abriendo espacios democráticos que integren a la gente de la tierra en la toma de decisiones, ocupando un rol crítico para redefinir el concepto de desarrollo y potenciar un modelo de agricultura campesina alternativa basado en la justicia ecosocial.

5.2. IMPACTO EN LA REDEFINICIÓN DEL CAMPESINADO

El derecho y la obligación de desarrollar políticas agrícolas y alimentarias nacionales para garantizar la salud y el bienestar de la población y la naturaleza (Desmarais, 2007) implica el estudio de la organización campesina global frente al sistema agroalimentario globalizado. El campesinado traspasa hoy las fronteras nacionales en una lucha por la soberanía alimentaria y la agroecología campesina que, lejos de ser homogénea, se territorializa. La pluralización del sujeto campesino forma parte de la pluralización de los actores internacionales.

La globalización de estos actores se enmarca en la búsqueda de un cambio de modelo de producción y comercio para garantizar alimentos seguros en un sistema condicionado por acuerdos internacionales que generan transformaciones fundamentales en la estructura de las economías agrícolas y en el entramado social de las comunidades rurales (Desmarais, 2007). La articulación con movimientos indígenas, feministas, juveniles y LGTBIQ+ ha fortalecido una comprensión interseccional del campesinado, permitiendo visibilizar desigualdades históricas y construir alianzas amplias.

5.3. PROYECCIÓN FUTURA Y RETOS PENDIENTES

La Vía Campesina continúa expandiendo su agenda mediante la incorporación de nuevos actores y discusiones en torno a los efectos contemporáneos del sistema agroalimentario global. Entre los principales desafíos se encuentran el fortalecimiento de sus estructuras organizativas locales y la consolidación de marcos

jurídicos que protejan los derechos campesinos en el sistema agroalimentario globalizado. Queda pendiente un análisis en profundidad sobre las movilizaciones concretas, así como sobre las formas que estas adoptan según el territorio, a lo largo de estos treinta años en los que las organizaciones campesinas y agrarias han ido más allá de sus fronteras locales, construyendo un nuevo espacio en el ámbito internacional.

La globalización de la lucha campesina ha implicado una transformación profunda en sus estrategias políticas y en los espacios de movilización. La Vía Campesina ha logrado crear un espacio internacional donde se articulan voces diversas en defensa de la vida campesina. Esta articulación no es solo táctica, sino también epistemológica y política. La Vía Campesina concluye su octava conferencia defendiendo que la globalización de la lucha es la globalización de la esperanza.

Frente al avance del agronegocio, las crisis climáticas y la captura corporativa de la política alimentaria, La Vía Campesina continúa construyendo soberanía desde los territorios como un horizonte posible y necesario. Esta búsqueda por glocalizar la lucha está presente desde sus inicios, bajo la proclama “*enraizados localmente, trabajando globalmente*” (La Vía Campesina, 1996), que constituye no solo un símbolo de unidad, sino una hoja de ruta frente a los retos del presente y del futuro.

REFERENCIAS

- Agarwal, B. (1994). Gender and command over property: A critical gap in economic analysis and policy in South Asia, *World Development*, Volume 22, Issue 10, Pages 1455-1478, ISSN 0305-750X, [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(94\)90031-0](https://doi.org/10.1016/0305-750X(94)90031-0).
- Avallone, G. (2018). Migraciones postcoloniales, agricultura global y colonialidad del trabajo. *Theomai*, 38, 91-102. <https://www.redalyc.org/journal/124/12455418007/html/>
- Beck, U. (2002). ¿La sociedad del riesgo global como sociedad cosmopolita? Cuestiones ecológicas en un marco de incertidumbres fabricadas. En *La sociedad del riesgo global* (pp. 29-74). Siglo XXI. <https://tinyurl.com/ychm92e9>
- Bernstein, H. (2017). Political economy of agrarian change: Some key concepts and questions. *RUDN Journal of Sociology*, 17(1), 7-18. <http://dx.doi.org/10.22363/2313-2272-2017-17-1-7-18>

- Bolados García, P. y Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977>
- Borras, S. (2004). La Vía Campesina. Un movimiento en movimiento. *TNI Briefing Series*, 6. <https://www.tni.org/files/campesina-s.pdf>
- Bordón, J. P. (2022). Un debate contemporáneo sobre las relaciones entre conflictos ambientales, acción colectiva y políticas de conocimiento. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 8(1), 55-72. <https://tinyurl.com/38xrw92j>
- Bringel, B. (2015). Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto. En *Las políticas globales importan* (pp. 95-102). IEPALA / Plataforma 2015 y más. <https://tinyurl.com/22vpu9dr>
- Bringel, B. (2020). Movimientos sociales y realidad latinoamericana: Una lectura histórico-teórica. En *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 209-228). CLACSO. <https://tinyurl.com/3sbbw77d>
- Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(Especial), 173-187. <https://doi.org/10.5209/geop.69310>
- Capire en LVC. (2021, 28 de junio). LGBTI campesinas en lucha: liberar la tierra, liberar los cuerpos. *La Vía Campesina Español*. <https://tinyurl.com/3tpbfut4>
- Casanova Casañas, L. (2021). Megaproyectos y conflictos ecoterritoriales: El caso del Tren Maya. *Relaciones Internacionales*, (46), 139-159. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.46.008>
- Chaguaceda, A. y Brancalone, C. (2010). El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) hoy: desafíos de la izquierda social brasileña. *Argumentos*, 23(62), 263-279. <https://tinyurl.com/nkwb8jbz>
- Daly, M. (1973). The cost of mating. *The American Naturalist*, 112(986), 771-774.
- Desmarais, A. A. (2007). *La Vía Campesina: La globalización y el poder del campesinado*. Editorial Popular.
- Edelman, M. (2022). ¿Qué es un campesino? ¿Qué son los campesinados? Un breve documento sobre cuestiones de definición. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 153-173. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2130>
- Eguren, F., Del Castillo, L., Burneo, Z. y Wiener, E. (2009). Los derechos de propiedad sobre la tierra en las comunidades campesinas. *Economía y Sociedad*, (71), 29-38. <https://tinyurl.com/36kbj9jv>
- Ellis, W. (2018). Plant knowledge: Transfers, shaping and states in plant practices. *Anthropology Southern Africa*, 41(2), 80-91. <https://doi.org/10.1080/23323256.2018.1476165>
- Escobar, A. (2018). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra: La diferencia de Abya Yala / Afro / Latino / América. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (pp. 51-68). CLACSO-CICCUS. <https://tinyurl.com/mr3fsw2d>

- Fernández, D. S., de Molina, A. H. G., de Molina, M. G. y Santos, A. O. (2007). La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (42), 61-85. <https://tinyurl.com/6nwdh2a3>
- Funes Monzote, R. (2009). Plantaciones esclavistas azucareras y transformación ecológica en cuba. *Revista de historia*, Article 59-60. <https://tinyurl.com/yjyhyz9c>
- Friedmann, H. (1987). International regimes of food and agriculture since 1870. *Peasants and peasant societies*, 2, 247-258.
- Friedmann, H. y McMichael, P. (2008). 'Agriculture and the State System: The Rise and Decline of National Agriculture'. *Sociologia Ruralis*, 29. 93-117. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1989.tb00360.x>.
- Gerbeau, Y. M. y Avallone, G. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, (33), 31-51. <https://tinyurl.com/4wcu58hv>
- Giraldo, O. F. y Rosset, P.M. (2018). Agroecology as a territory in dispute: Between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies*, 45(3), 545-564. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>
- Girón, C. (2017). Indagaciones sobre la noción de sujeto subalterno. *Bajo el Volcán*, 18(27), 141-163. <https://tinyurl.com/4rzzysr>
- González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. (1992). Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el neopopulismo ecológico. *Ecología política*, 121-135. <https://tinyurl.com/3bjztmfd>
- Guha, R., & Gadgil, M. (1993). Los hábitats en la historia de la humanidad. *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, 11(3), 49-110. <https://tinyurl.com/vj7jcy9>
- Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Hewitt de Alcantara, C. (1976). *Modernizing Mexican agriculture: socioeconomic implications of technological change*. Report, United Nations Research Institute for Social Development. 1940-1970 19771835752.
- Holt Giménez, E. y Shattuck, A. (2011). Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation? *The Journal of peasant studies*, 38(1), 109-144. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/21284237/>
- Kalný, E. (2019). *Derechos campesinos: el nuevo desafío de su implementación tras su reconocimiento en la ONU*.
- Kogan Valderrama, A. (2020). El giro ecoterritorial frente al extractivismo en América Latina. *El Salto*. <https://tinyurl.com/ynhjpkpm>
- La Vía Campesina. (1996). *Declaración de Tlaxcala de La Vía Campesina*. <https://tinyurl.com/8txjduz8>
- La Vía Campesina. (2000a). *Declaración IV Conferencia Vía Campesina en Bangalore. India*. <https://tinyurl.com/3zz3d9uu>
- La Vía Campesina. (2000b). *Género. Documento de la III Conferencia Internacional de Vía Campesina*. Bangalore, India. <https://tinyurl.com/nrcrt3snk>
- La Vía Campesina. (2002). *Une alternative paysanne à la mondialisation néolibérale*. Editorial CETIM.
- La Vía Campesina. (2003). *¿Qué significa Soberanía Alimentaria?* <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>

- La Vía campesina. (2004a). *Declaración de IV Conferencia de La Vía Campesina*. Itaiçi, Sao Paulo. <https://tinyurl.com/5et6bux2>
- La Vía Campesina. (2004b). *Declaración de la II Asamblea internacional de mujeres rurales*. Itaiçi, Sao Paulo. <https://tinyurl.com/4mdn425b>
- La Vía Campesina. (2006). *Qué es La Vía Campesina*. <https://tinyurl.com/4ffaedtu>
- La Vía Campesina. (2008a). *Carta de Maputo: V Conferencia Internacional de la Vía Campesina. Agricultura Campesina y Soberanía Alimentaria Frente a la Crisis Global*. Maputo, Mozambique. <https://tinyurl.com/426b4drd>
- La Vía Campesina. (2008b). *Declaración III Asamblea de Mujeres en V Conferencia Internacional*. Maputo, Mozambique. <https://tinyurl.com/h7952py6>
- La Vía Campesina. (2020). *Declaración marco de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales [UN-DROP]*. <https://tinyurl.com/4p5ke2m8>
- La Vía Campesina. (2024). *Campaña basta de violencia contra las mujeres*. Vía Campesina Español. <https://tinyurl.com/3z3vazxx>
- La Vía Campesina. (2024, enero). *Resumen de las declaraciones de solidaridad en la 8ª Conferencia Internacional de La Vía Campesina*. Vía Campesina. <https://tinyurl.com/4jy8bhue>
- Lappé, F. M., Collins, J. y Rosset, P. (1998). *World hunger: 12 myths* (2.ª ed.). Grove Press. <https://cmc.marmot.org/Record/.b24587801>
- Latour, B. (2004). *Politics of nature*. Harvard University Press.
- Lean, G. (2008, April 20). *The real cost of the global food crisis*. *The Independent*. <https://tinyurl.com/44d7ertn>
- López-García, D., Vázquez-Macías, G., García-Fernández, J., Schmitt, M., Ortega-Faura, P. y Espluga-Trenc, J. L. (2023). Towards a politics of recognition: Exploring the symbolic contexts of material agroecological transitions. *Sustainability*, 15(13), 10091. <https://tinyurl.com/2yma6ffc>
- López, M. R. e i Segura, X. C. (2023). La soberanía alimentaria como indicador de la transformación integral de los sistemas agroalimentarios. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (90), 7-38. <https://tinyurl.com/48vcwyxc>
- Mamonova, N. y Franquesa, J. (2020). Populism, neoliberalism and agrarian movements in Europe. Understanding rural support for right wing politics and looking for progressive solutions. *Sociologia Ruralis*, 60(4), 710-731. <https://doi.org/10.1111/soru.12291>
- Mançano Fernandes, M. (2008). *Entrando nos territórios do território*. Presidente Prudente. <https://tinyurl.com/mshf93ah>
- Martínez-Torres, M. E. y Rosset, P. M. (2014). Diálogo de saberes in La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 979-997. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.872632>
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Siglo XXI. <https://tinyurl.com/3xzadf3w>
- MST. (2024). *MST inicia Jornada Nacional de Lutas com ocupações de terra em todo o país*. <https://tinyurl.com/k4f8pkh4>

- Navarro, L. H. y Desmarais, A. A. (2009). Crisis y soberanía alimentaria: vía campesina y el tiempo de una idea. *El Cotidiano*, (153), 89-95. <https://tinyurl.com/p4fpehbr>
- Nicholson, P. y Borrás Jr. S. M. (2023). It wasn't an intellectual construction: the founding of La Vía Campesina, achievements and challenges—a conversation. *The Journal of Peasant Studies*, 50(2), 610-626. <https://tinyurl.com/5n85n8ea>
- Palacios Sepúlveda, F. (2012). Movimientos sociales y género: La siembra feminista de La Vía Campesina. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, (4), 64-90. <https://tinyurl.com/4vzejdja>
- Pedreño Cánovas, A. (2017). De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias. *Sociología*, 421-424. <https://tinyurl.com/2umppewx>
- Puleo, A. (2011). Feminismo y ecología: Hacia otro mundo posible. *Revista Feminista Casa de la Mujer*, 19(1), 72-79. <https://tinyurl.com/7t5sst7k>
- Recavarren, A. P. (2020). La Dimensión territorial de la identidad campesina en un movimiento social argentino. *Atek Na [En la tierra]*, 9, 169-208. <https://tinyurl.com/y2fdmcbs>
- Robertson, R. (1995). *Glocalization: Timespace and homogeneity/heterogeneity*. En M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.), *Global Modernities* (pp. 25-44). Sage Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446250563.n2> uk.sagepub.com+14
- Rosset, P. (1998). *La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico*. Food First. Institute for Food and Development Policy. <https://tinyurl.com/3m3uhcyy>
- Rosset, P. M., Val, V., Barbosa, L. P. y McCune, N. (2021). Agroecología y La Vía Campesina II. Las escuelas campesinas de agroecología y la formación de un sujeto sociohistórico y político. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58. <https://tinyurl.com/3dxd5dvn>
- Sánchez Jiménez, W., Nieto Gómez, L. E., Cabrera Otálora, M. I., Panesso Jiménez, F. y Giraldo Díaz, R. (2019). La comida de los pueblos y el sistema agroalimentario mundial. *Criterio Libre Jurídico*, 16(2). <https://tinyurl.com/5f8s953c>
- Schamis, H. E. (1991). Reconceptualizing Latin American authoritarianism in the 1970s: From bureaucratic-authoritarianism to neoconservatism. *Comparative Politics*, 23(2), 201-220.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55), 14-20.
- Sevilla Guzmán, E., y Soler Montiel, M. M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. En Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (ed.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* (pp. 191-217). Junta de Andalucía. Consejería de Cultura <https://idus.us.es/handle/11441/88458>
- Shiva, V. (1996). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Horas y horas. <https://tinyurl.com/3x5fswa9>
- Shiva, V. (1991). *Biodiversity: social & ecological perspectives*. English, Book, Malaysia, 1-85649-053-X 1-85649-054-8 9781856490542 9781856490542, London, UK; Zed Books Ltd.; Penang, *Biodiversity: social & ecological perspectives*, (123pp.)

- Silva Santisteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. Demus, CMP Flora Tristán. <https://tinyurl.com/3vnypz5j>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press. <https://tinyurl.com/2tdcxxua>
- Val, V., Rosset, P., Lomelí, C. Z., Giraldo, O. F. y Rocheleau, D. (2021). Agroecología y La Vía Campesina I. La construcción simbólica y material de la agroecología a través de los procesos de “campesina (o) a campesina (o)”. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58. <https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.81339>
- Van der Ploeg, J. D. (2010). The peasantries of the twenty-first century: the commoditisation debate revisited. *The journal of peasant studies*, 37(1), 1-30.
- Wiggins, S. y Levy, S. (2008, 22 de abril). *Rising food prices: A global crisis* (Briefing Paper 37). Overseas Development Institute. <https://tinyurl.com/4btsxyh4>
- Wolf, E. R. (1969). *On peasant rebellion*. UNESCO, 79-82. <https://tinyurl.com/muz3cm2m>
- Wrobel, I. (2015). El MST de Brasil y la construcción de un sistema educativo propio autogestionado. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (3), 93-105.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL CONSULTADA

- Echart Muñoz, E. (2008). *Movimientos sociales y relaciones internacionales*. Catarata.
- Edelman, M. (1999). *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*. Stanford University Press. <https://www.sup.org/books/title/?id=343>
- Fitting, E. (2008). Importing corn, exporting labor: The neoliberal corn regime, GMOs, and the erosion of Mexican biodiversity. En *Food for the few: neoliberal globalism and biotechnology in Latin America* (pp. 135-158). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/717701-008>
- Wallerstein, I. (1998). Ecología y costes de producción capitalistas: no hay salida. *Iniciativa. Socialista*, 50.